

## JOSÉ MARÍA REY DÍAZ.(1891-1963). UN PEDAGOGO CORDOBÉS.

Jose María Rey Díaz (1891-1963), a pedagogist from Córdoba.

Manuel Toribio García<sup>1</sup>

IES Santa Catalina de Siena (Córdoba)  
[toribiqui@gmail.com](mailto:toribiqui@gmail.com)

---

### RESUMEN

Se trata de dar a conocer la aportación pedagógica de este historiador, que además de archivero y bibliotecario municipal fue director de la Escuela de Magisterio cordobesa. Preocupado por las cosas de su tierra, realizó varios libritos para dar a conocer entre los escolares de la ciudad la historia local. Igualmente desempeñó una importante labor en el Tribunal tutelar de Menores para ocuparse de la infancia desprotegida.

**PALABRAS CLAVE:** BIOGRAFÍA, CÓRDOBA, PEDAGOGÍA

### ABSTRACT

This article offers information about Jose María Rey Díaz, a historian, librarian and College of Education Principal. He design several booklets on the history of the city of Córdoba to be distributed among children at school. He also played an important role in the Juvenile Court, by helping out children who had been disclaimed by their families.

**KEYWORDS:** Biography, Córdoba, pedagogy

Fecha de petición del artículo: 21/06/2016

Fecha de Aceptación: 23/03/2017

---

<sup>1</sup>Manuel Toribio García (Andújar,1958), es Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada y Profesor de Geografía e Historia del IES Santa Catalina de Siena, en Córdoba. Autor de varios trabajos de investigación sobre Andújar, El Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, ciudades en las que ha residido, se ha especializado en el estudio de la obra y trayectoria biográfica del insigne historiador cordobés Antonio Jaén Morente. Como poeta es autor del poemario "Hecho de cristal".

Citar artículo: TORIBIO GARCÍA, M. (2017). *José María Rey Díaz (1891-1963). Un pedagogo cordobés. eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. CEP de Córdoba.

---

## NOTAS BIOGRÁFICAS

José María Rey Díaz nació en Córdoba el 12 de mayo de 1891 y falleció en esa misma ciudad el 23 de diciembre de 1963. Hijo de don Pedro Rey Gorrindo, antiguo alcalde de la ciudad y nieto del ilustre matemático don José María Rey Heredia, su vida transcurrió en la casa familiar de la calle Maese Luis, en el número 11. Según consta en su hoja bibliográfica de la Real Academia de la Historia, estudió la Primaria con don Miguel Melendo y Prieto, y luego el Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Córdoba y en el Colegio de la Asunción, desde 1901 a 1907, becado por el Patronato que había instituido el Marquesado de Villaseca. Precisamente en la Memoria Oficial del curso 1902-1903 aparece como alumno destacado por sus buenas notas, sobre todo la Religión Católica y la Geografía de España.

Posteriormente hizo Magisterio en Córdoba, luego Filosofía y Letras en Granada y, más tarde, Derecho en Sevilla y Salamanca. Realizó estudios complementarios de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo en Granada. Excepto un breve tiempo que actuó como Secretario del Obispo de Plasencia y Notario Apostólico de aquella diócesis, su vida profesional transcurrió en Córdoba donde fue archivero-bibliotecario y responsable de los museos municipales desde 1917 hasta su jubilación el 12 de mayo de 1961. Durante un tiempo fue

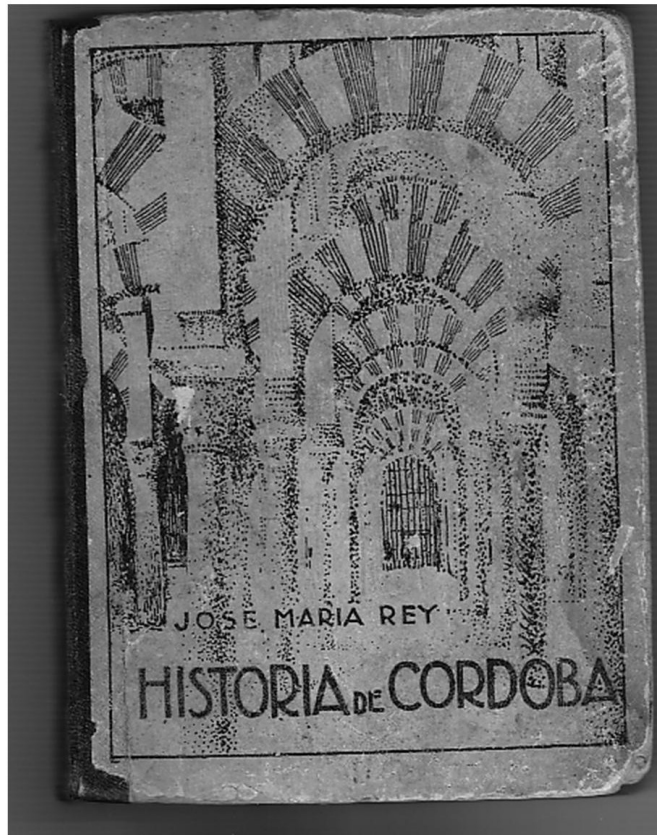
también profesor del Instituto de Córdoba desde su nombramiento como Profesor Ayudante en 1918, tras un breve destino en el Instituto de Ciudad Real. Impartió Geografía e Historia, Gramática, Redacción y Lengua Expresiva. Como una anécdota podemos contar que en 1936 le llegó una carta de recomendación para un alumno acompañada de un pavo que le enviaba un tendero de El Carpio, y de su puño y letra escribió la siguiente anotación en la misma: “Rechacé el pavo enérgicamente”. Debemos al periodista Gabriel Delgado esta descripción de nuestro biografiado:

“José María Rey era un chico rubio, alto, delgado, peinado y relamido, sin bozo y con lentes, comedido, linfático y serióte. Es el prototipo del inglés que no se conmueve aunque esté su corazón roto por amor inmenso.”

Llegó a ser director de la Escuela Normal de Magisterio, Presidente del Tribunal Tutelar de Menores, de la Cruz Roja local en 1940, Cónsul de la República de Colombia, Hijo Predilecto de la ciudad, miembro de la Real Academia de Córdoba desde el 23 de diciembre de 1916 donde ocupó el cargo de censor y también fue el responsable de efectuar las respuestas a los discursos de ingreso de nuevos académicos. Secretario del Colegio Oficial de Licenciados en Letras y Ciencias de la provincia cordobesa en los años 40. Cronista Oficial de la ciudad y honorario de la Provincia.

Poco sabemos de sus simpatías políticas, por ejemplo en 1926 era socio del Centro Liberal de Córdoba que aglutinaba a los barrosistas. Hombre conservador, católico. Como abogado también tuvo en esta época una colaboración activa con la delegación cordobesa de la Federación de Sindicatos Católicos Agrarios.

Cronista de la ciudad desde 1922 a 1963, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y organizador de numerosas exposiciones



artísticas entre las que podemos destacar una de orfebrería y otra sobre la presencia del Beato Diego de Cádiz en Córdoba. También se ocupó en la celebración del Día de la Raza, del Día del Libro y de adquirir fondos bibliográficos y elaborar numerosos informes de carácter histórico o propuestas de actividades culturales o de homenajes a personalidades, como en el caso del ofrecido a su antecesor en el Archivo, don José López Amo, de quien incluso escribió una biografía. Estaba en posesión de la Medalla de Plata del Centenario de las Cortes de Cádiz, Caballero de la Orden de Alfonso XIII y de la de Alfonso X el Sabio. Premio Nacional de la Comisión de la Seda en 1929. Miembro de la Comisión organizadora del Centenario de Cervantes, de la Junta

Organizadora del Homenaje a Séneca en 1932 junto a su compañero de claustro Camacho Padilla. Miembro de la Orden de la Mehdauía marroquí, etc.. Hombre siempre preocupado por el patrimonio artístico local, pues incluso sabemos que siendo solo un niño de 12 años ya participó en la Comisión formada por el Padre Pueyo, Mateo Inurria, Castiñeyra y otros para la restauración en 1903 de la iglesia de San Pablo.

Rey Díaz formó parte de la Corporación municipal en los tumultuosos años de la Guerra Civil. Según nos informa el historiador Patricio Hidalgo, el 29 de mayo de 1937, a las 20 horas, tuvo lugar una sesión extraordinaria del Ayuntamiento en la que el Secretario del Gobierno Civil, don Eugenio Galán Serrano, procedió a dar lectura de un oficio del Gobernador Eduardo Valera Valverde por el que se destituía fulminantemente a la Comisión Gestora presidida por el comerciante José Castanys Giménez y se nombraba una nueva presidida por el Teniente Coronel de caballería (retirado) don Antonio Coello y Ramírez de Arellano. Esta Comisión, según Hidalgo, tendría un perfil políticamente bajo, era de técnicos, muchos de ellos funcionarios municipales, como el mismo Rey Díaz o el Secretario del Ayuntamiento, José Carretero. El cargo que le tocó desempeñar a nuestro hombre fue el de Gestor Delegado de la Beneficencia y Cementerios.<sup>2</sup>. Ya había desempeñado antes, en otra Gestora Municipal, un puesto de vocal, del que cesó el 8 de abril de 1937 para dedicarse a su puesto de archivero, pero ahora no podía desembarazarse fácilmente de un nuevo nombramiento. También tuvo que emitir informes sobre funcionarios que iban a

2 AMCO, Actas de la Comisión Gestora Municipal, L-0511.

ser depurados, por ejemplo el 28 de febrero de 1938, la Comisión (D) depuradora de Instrucción Pública de Córdoba, le pidió que informase sobre la maestra Rafaela Martínez Moreno.

Sus hijos Josefina y Luis Felipe me han comentado en una entrevista que me concedieron en su domicilio cordobés el sábado 23 de mayo de 2015, la tristeza que suponía para él el asesinato de cada una de las personas (ejecutadas en los crueles momentos de la represión franquista) y cómo su padre tenía la penosa tarea de registrar los fallecimientos de las víctimas; después, recogía los objetos personales y se encargaba de hacérselos llegar a los familiares. La entrevista con sus familiares directos revistió gran emoción, expresándome su pesar por la pérdida de documentos de su padre. Posteriormente, en el mercado dominical de sellos y objetos antiguos del Bulevar del Gran Capitán, me he llevado la sorpresa de comprobar cómo en uno de los puestos se vendían papeles personales, correspondencia, textos inéditos de conferencias y estudios historiográficos de don José María. Hemos adquirido exclusivamente los que considerábamos de más interés y alguno de ellos también se reproduce en nuestro estudio. De gran utilidad ha sido también la colaboración de don Daniel Rodríguez Cebrián, bibliotecario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba, quien me ha proporcionado muchas de las publicaciones de Rey Díaz que se citan en este trabajo y ha localizado su expediente como alumno de la antigua Escuela de Magisterio. Rey Díaz llegaría a ser director de este centro y aunque profesor de centros públicos, siempre defendió el papel de la Iglesia Católica en la

instrucción de la infancia, destacando en sus escritos la obra de los Salesianos y otros colegios religiosos en Córdoba. A él debemos estas afirmaciones:

“lo que sí he de decir que en esta urbe siempre católica y grande, fue la Madre Iglesia la que tuvo a su cargo la augusta misión de la Enseñanza Primaria. Bien es verdad que en toda la Nación Española, vivió la escuela pública a la sombra del Templo y del Monasterio, bien es cierto que hasta las Cortes de Cádiz no pensó el Estado en que sobre sus hombros había de pesar la instrucción de los ciudadanos”.

Estas afirmaciones lo sitúan en las antípodas ideológicas de Antonio Jaén, quien en “Informe al Sr. Ministro de Instrucción Pública”, fechado en Córdoba en 1932, plantea un concepto de la educación como servicio público, laicista y coeducativa. Las dos Españas machadianas frente a frente, y sin embargo ambos estarán siempre unidos por el fuerte lazo de la amistad y del afecto y así dos personas contrarias en muchos aspectos, se volverán complementarios y nos ofrecerán la plural visión de la realidad patria. Su vocación pedagógica es clara y manifiesta :”Ser profesor, entregarse en cuerpo y a la tarea docente, es difícil y penoso ejercicio, que requiere suficiencia probada, celo constante, interés máximo por cada alumno y hasta determinada aptitud física,-salud del cuerpo y alegría del espíritu-, para soportar un trabajo difícil y hacer provechoso el estudio a que de continuo, el maestro, más que el alumno, necesita dedicarse.”

Creemos sinceramente que sobre Rey Díaz hasta ahora no se había realizado ninguna investigación en profundidad. Consideramos que las instituciones cordobesas, a las que se entregó con total abnegación muy bien podrían plantearse un homenaje, comenzando por la Real Academia de Córdoba. Habría que recordar que durante un largo período de tiempo ocupó el cargo de Censor en esa institución y que junto a Rafael Castejón, fue el artífice de poner en marcha un Boletín, proyecto que data nada menos que de 1916. Pero sobre él aun pesa como un maleficio su adscripción a una corriente ideológica tildada de reaccionaria por la actual historiografía local, lo que no le hace justicia. También queremos esclarecer su actuación durante los años de la incivil guerra.

Francisco Moreno Gómez en *El genocidio franquista en Córdoba* nos dice:

”El que fue director de la Real Academia, don Rafael Castejón, en entrevista que conservo me aseguró que él tuvo acceso, a través del archivero del Ayuntamiento, José Rey Díaz (sic) a un cómputo realizado por la Cruz Roja, según el cual los fusilados en Córdoba fueron 7.700; pero mi intento por dar con esta fuente no resultó positivo”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Moreno Gómez, F., *El genocidio franquista en Córdoba*, p. 504



En el Archivo Municipal, hemos encontrado un borrador de carta de don José María, sin fecha pero de esa época, en la que manifestaba su deseo de ser relevado de este cargo

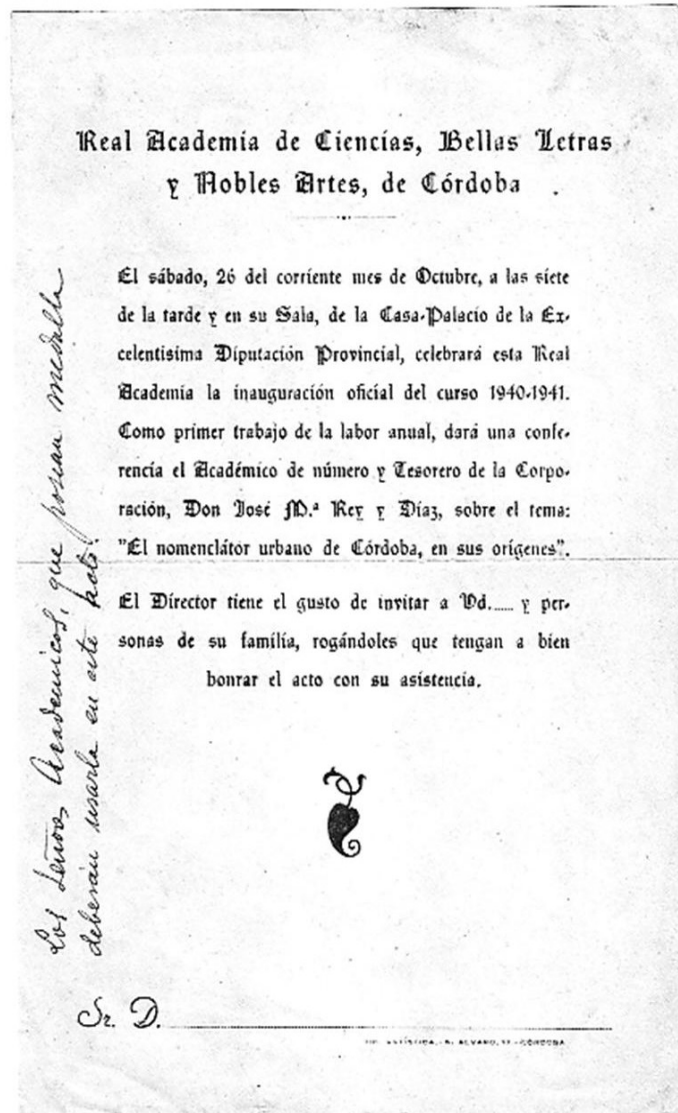
pues afirmaba no reunir las condiciones suficientes para su desempeño. Pero no tuvo suerte y le tocó ejercerlo.

Posteriormente, hemos localizado los dos escritos dirigidos al Comandante José Rodríguez de Austria y al General Gobernador militar solicitando su cese.

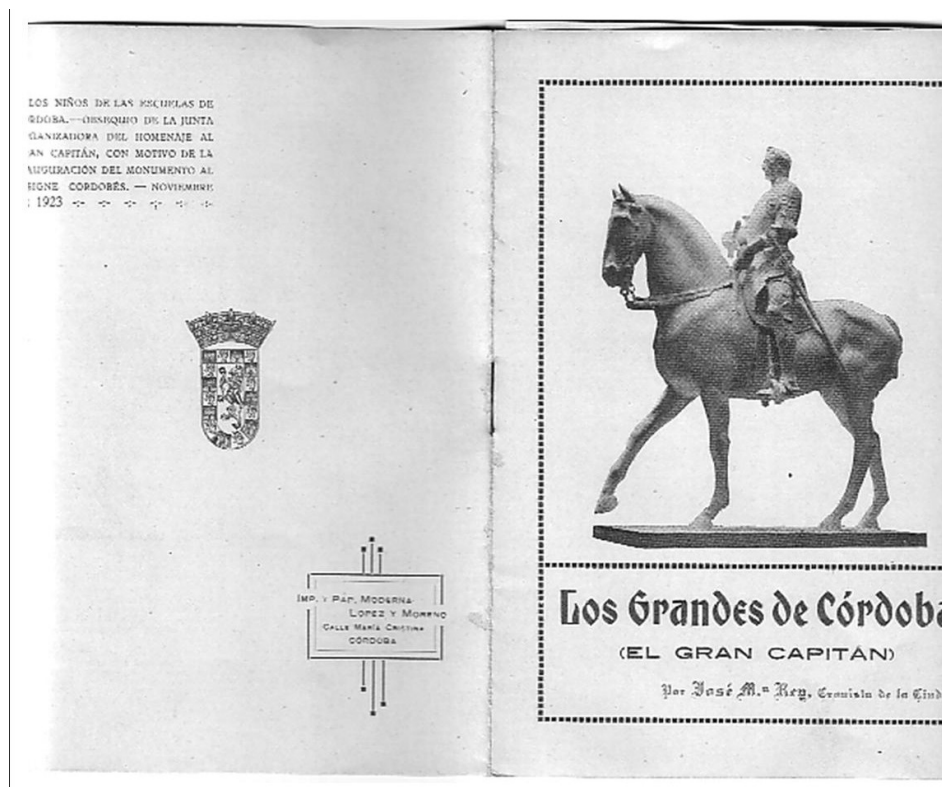
Informó positivamente sobre conocidos republicanos, como su antiguo alumno Enrique Poole Escat, de quien dice que es cierto que

escribió en los periódicos *El Sur* y *Política*, pero que estuvo movido por aficiones literarias. Gracias a esta gestión pudo salvar a este hombre. El historiador Manuel García Parody ya hizo constar que en su momento Rey Díaz salvó la vida del hijo del alcalde socialista de Córdoba, Sánchez Badajoz.

Antonio Barragán, en su libro *Control social y responsabilidades políticas*.



Córdoba 1936, nos da cuenta de cómo fue nombrado también Presidente de la Subdelegación de Prensa y Propaganda de los franquistas el 25 de julio de 1936.<sup>4</sup>



Además, durante los años bélicos, se ocupó de restaurar los tesoros de la iglesias y edificios religiosos que habían caído en zona republicana, de impartir conferencias patrióticas radiadas, arengas a los soldados de los cuarteles de Artillería y a la posible creación de un Museo de la Guerra Civil en la provincia de Córdoba. También tuvo que encargarse de censurar los epitafios que se colocaban en las lápidas mortuorias, pues los franquistas no querían que se conociese su peculiar vesania y temían que los familiares pusiesen mensajes contrarios a ellos.

4 Barragán, A., *Control social y responsabilidades políticas. Córdoba, 1936*, p. 30

Hombre de profundas convicciones católicas, muy vinculado con el Obispo don Adolfo Pérez Muñoz. Su alto sentido humanista le lleva, a pesar de estar integrado en la Córdoba franquista, a seguir manteniendo los lazos con amigos republicanos en el exilio, como ocurre con el historiador y político cordobés don Antonio Jaén Morente, quien en el destierro en Ecuador, comenta a su familia:

“He tenido carta de Córdoba, de Pepe Rey y de la familia de Romero de Torres. No esperaba tanto afecto”

o en otra fechada el 3 de enero de 1951, desde el exilio en tierras ecuatorianas, en Quito concretamente, Antonio Jaén le escribe a su amigo para informarle de su proyecto de venir a España cuando sea posible para impartir un curso de historia del arte hispanocolonial y pedirle fotografías de varios monumentos cordobeses, como por ejemplo de la fachada del Palacio de Viana ya que va a impartir un curso sobre arquitectura civil de los siglos XVI y XVII y quiere analizar los paralelismos existentes entre América y España. Más adelante escribe a su familia:

“Recibí de Pepe Rey un folleto sobre el Instituto de Córdoba. El folleto está muy bien hecho y no tuvo reparo en hablar de mí”.

Se refiere al libro *Colegio de la Asunción de Córdoba, obra de siglos*, publicado en 1946, que intentó publicar bajo el seudónimo de “Un caballero colegial”, pero que por imposición ministerial lo tuve que hacer con su nombre. Entre sus

papeles hemos encontrado un texto mecanografiado titulado “Efemérides en la historia cordobesa de la Pedagogía” donde da cuenta de la transformación por orden de Isabel II del antiguo Colegio de la Asunción en instituto, que sería la base del libro: “El instituto de Córdoba arribaba a los anales de la Pedagogía con acusada personalidad; venía al mundo, heredado, rico y famoso por su estirpe. En un siglo de vida, no ha manchado, ni una vez, su ejecutoria”. Precisamente, en este libro aludido, se nos dice:

“Trajo la República al primer puesto de nuestra casa de internos, y ello fue en junio de 1931, a un cordobés apasionado por las cosas de la ciudad, a Don Antonio Jaén Morente... De buena fe y poseído de acertar en todo, introdujo en el Colegio modificaciones materiales y de régimen... Algunas de las determinaciones del Director Jaén Morente, con ser todas inspiradas en el mejor deseo de acierto... dieron resultados distintos de los apetecidos. La admisión de señoritas al internado, por ejemplo, pugnaba con costumbres locales”.

La amistad entre ambos viene de antiguo, aparecen citados en el Libro de Movimiento Intelectual del archivo Municipal, Rey Díaz en 1914 investigando sobre el padrón de nobles cordobeses del siglo XVI y Jaén Morente en diciembre de 1916, avecindado en Segovia, sobre su “Historia de Córdoba”. También tuvieron amplia relación en el instituto donde fueron compañeros y en la Comisión Provincial de Monumentos, donde mantendrían sus postulados conservacionistas.<sup>5</sup> Por ejemplo, el 5 de abril de 1932, don José María propone

<sup>5</sup> AHPC, Fondo Romero de Torres, Sig. 22/27, fols. 65-67

que se oficie a la Alcaldía para que en las obras que se autoricen en la zona artística de la ciudad se adapte la determinación de comprobar si las obras han sido autorizadas por la Comisión y pide a la Inspección de Primera Enseñanza y al Consejo Local de Educación para que los maestros hagan diarias exhortaciones a los niños de Córdoba sobre el respeto a los monumentos. En esta Comisión se verían acompañados de personalidades de la talla de don Enrique Romero de Torres, don Vicente Ortí Belmonte, don Samuel de los Santos Gener o don Rafael Castejón. Aunque con este último tuvo unas relaciones difíciles, al menos en los años 20. Prueba de ello es la protesta que hizo constar en las actas de la Comisión de Monumentos en 1921 por haber salido elegido Castejón Académico correspondiente de la Academia de la Historia en lo que él consideraba un proceso plagado de irregularidades.

Rey Díaz era un nostálgico de una vieja Córdoba que se iba yendo lentamente, sin que él pudiera evitarlo. Por ejemplo en su libro de relatos *Bajo-relieves*, publicado en 1912 escribe:

“El barrio de Santa Marina es el único donde se respira todavía aquel ambiente caballeresco de mi soñada época; allí, junto a la sombra de sus muros, donde resucitan los hechos más famosos mezclados con las hazañas más horribles, hubiera encontrado asuntos a granel para llevarlos a la española escena aquel célebre trovador de tradiciones y príncipe del romanticismo que se llamó Zorrilla. ¡Lástima grande que en 1841 desapareciera el Ecce Homo del callejón del Adarve... lástima

también, que la hoy ruinosa Malmuerta, caiga algún día empujada por la fría mano del tiempo y sobre todo, lástima, repito que aquellas calles tan típicas se vean ahora pobladas de garitos y barberías donde se juega a los naipes de continuo, y de tabernas tan funestas y degradantes como numerosas donde se prostituye el viejo espíritu de la raza y donde germinan los vicios con la más alarmante fecundidad!”

### EN EL ARCHIVO

Durante un largo período de tiempo, la parte más importante de su actividad profesional estuvo dedicada al cargo de archivero-bibliotecario municipal, desempeñando su labor en varios frentes:

- Archivo Municipal.
- Biblioteca Popular.
- Biblioteca Séneca.
- Colección Arqueológica.

En una Memoria por él redactada sobre el funcionamiento del Archivo para el período comprendido entre el 1 de julio de 1925 y el 30 de junio de 1926, escribe:

“Este archivo es de los mejores de la Nación, ofrece a los ojos que a diario lo escudriñan, no el aspecto de un almacén de documentos, ni un depósito de objetos antiguos; sino el de un tesoro digno de admiración, el

de un todo orgánico, que despierta el elogio y el aplauso por el Ayuntamiento que sabe apreciar y guardar en lugar seguro los testimonios preciosos de su vida desde el siglo XIII.”

Con respecto a la Colección arqueológica, dice:

“La labor encaminada a dotar a Córdoba y a su Ayuntamiento de un Museo Municipal no se ha interrumpido en el transcurso del año a que se refiere este estudio sintético; antes bien se procuró cada día con mayor interés y diligencia la realización de esta empresa.

Recolectar objetos arqueológicos de indudable filiación cordobesa; anotar debidamente las adquisiciones en un registro especial, y conservar y reparar estos fondos hasta que un día puedan ser instalados en local amplio y seguro; tal ha sido la empresa que ocupó nuestra actividad en orden a este objetivo... De aquí que el Concejo pueda contar hoy entre sus adquisiciones para el futuro Museo una fuente mudéjar de azulejería, ejemplar acaso del siglo XV, hallada en el subsuelo del Paseo del Gran Capitán, que pronto será restaurada; un fragmento escultórico; otros arquitectónicos, basas, tégulas, lápidas mortuorias romanas, vasijas árabes, otros objetos procedentes de las obras de alcantarillado de la calle San Pablo y otras de pavimentación que se realizan en distintos puntos de la ciudad. Donativos de particulares ha habido dos que registrar de superior interés: Uno, consistente, en un sarcófago romano, de plomo, de 1,60 m de longitud por 0,36 de alturas por 0,38 de ancho en cabeza

que fue hallado en obras que realizaba en casa de nueva planta del Paseo del Gran Capitán, el señor Concejal don Juan M. Sánchez de Puerta, habiendo quedado dicho sarcófago depositado en el Museo arqueológico Provincial hasta tanto pueda ser trasladado a estas casas consistoriales y habiendo obtenido resguardos suficientes a acreditar la propiedad del Concejo en dicho objeto arqueológico que el señor Sánchez de Puerta generosamente lo donara. El otro donativo ha sido hecho en Abril último por don Juan Sánchez Cabana y consiste en 17 fragmentos de mosaicos encontrados al hacer la cimentación de una casa en la calle Sevilla”.

Como archivero realizaría numerosos informes y exposiciones como la de documentos históricos con motivo de la visita del Nuncio Tedeschini en 1925 o propuestas, como la de adquirir vitrinas para exponer el Fuero de Córdoba de 1241 y otros legajos de cara a la Exposición Iberoamericana. En todas las batallas culturales de la ciudad se dejaba sentir su presencia, por ejemplo es uno de los más firmes opositores a que se trasladaran a Cuzco los restos mortales del Inca Garcilaso. En 1923 concluye un informe al Alcalde, apenado del triste panorama cultural local

“el modesto archivero-bibliotecario que informa, es el primer dolido de que la obra de la Biblioteca popular en que puso todo su cariño y muchas horas de trabajo no llegue al fin propuesto... el ambiente social de Córdoba es poco propicio por desgracia a la lectura”.



También en su época se acrecentaron los fondos documentales. En 1922, el Sr. Marqués de Valverde de la Sierra entregó un libro manuscrito con las ordenanzas de albañilería conocidas como “Ordenanzas del alarifazgo”, gracias a las gestiones de Don Manuel Gómez Moreno.

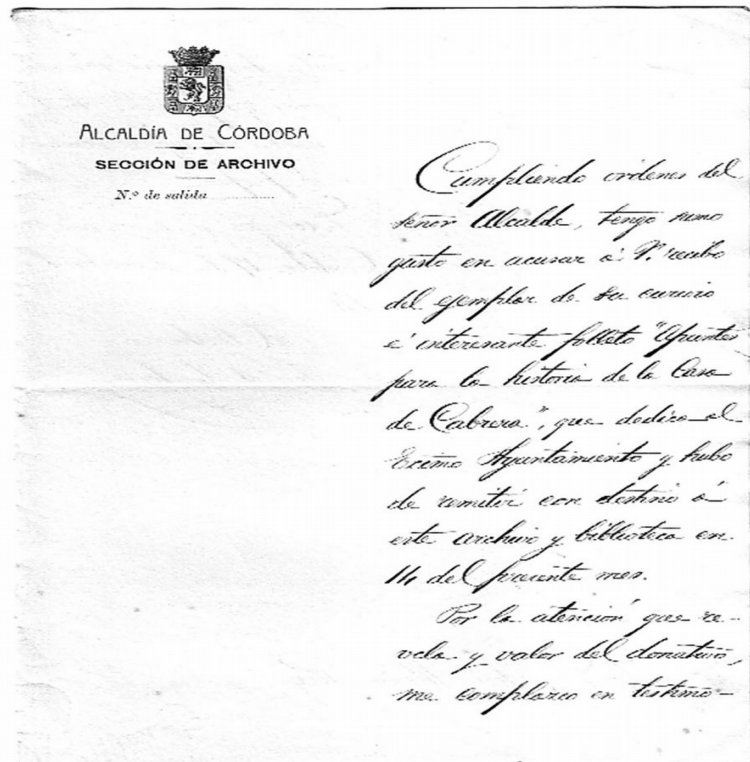
En 1952, se celebró en el instituto una serie de actos para conmemorar el V Centenario de Isabel la Católica, consistentes en un ciclo de cinco conferencias (pronunciadas por Juan Gómez creso, Dionisio Ortiz Juárez, Andrés Bojollo, Miguel Ángel Ortí Belmonte y el mismo) así como una exposición de documentos en la Sala Colegial de ese centro educativo.

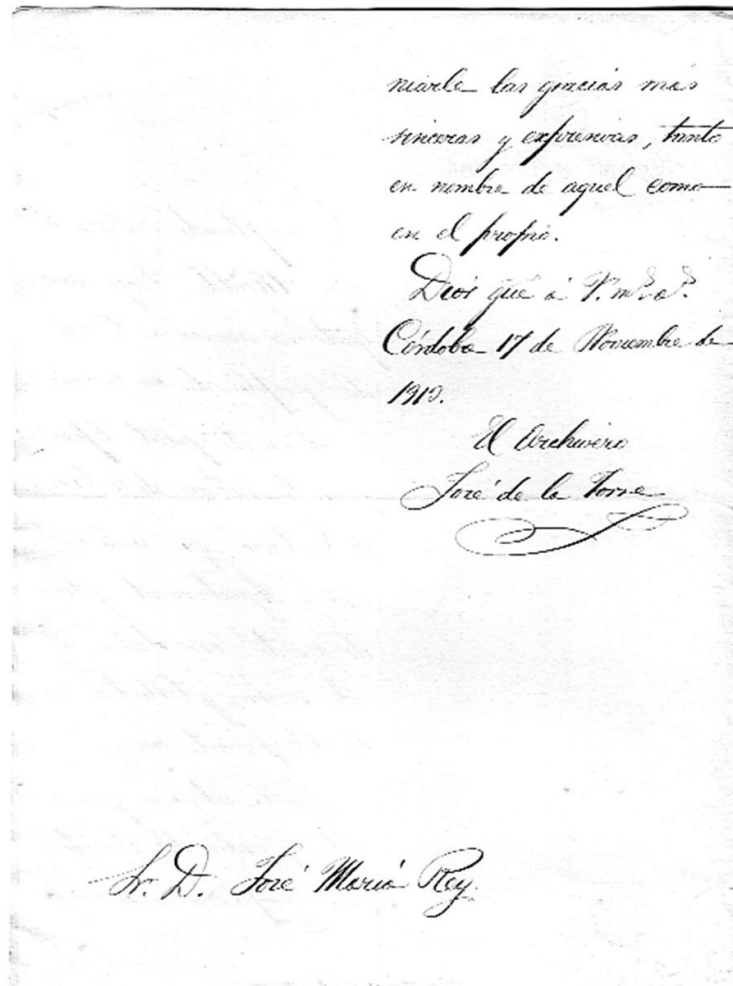
### **OBRA HISTORIOGRÁFICA**

Su primer libro se titula “Bajorrelieves” y es más bien una colección de relatos, algunos con base histórica, fechado en 1912 pues desde muy joven comenzó a publicar artículos en la prensa local, especialmente en “La Voz”. Al año siguiente, edita un folleto de 28 páginas dedicado al tema “El Centenario de las Diputaciones Provinciales”, al cumplirse el centenario de esta institución que tiene su origen en la Constitución gaditana de 1812. Será en el siglo XIX cuando se creen las provincias como órgano administrativo intermedio entre la nación y el municipio. La Diputación cordobesa quedó instalada el 18 de Agosto de 1813 siendo su primer Jefe Político el Barón de Casa-Davalillo y luego se completó por la Ley Provincial de 29 de Agosto de 1882. Entre sus fines,

destaca los relacionados con la Beneficencia, la Instrucción Pública y la promoción de las Bellas Artes.

Rey Díaz se especializará en pequeños libros de carácter conmemorativo y divulgativo, no es un especialista de grandes temas monográficos; pero cabalgará por la historia desde la Antigüedad al Mundo Contemporáneo y siempre centrado en su Córdoba y en los cordobeses, la ciudad que amó apasionadamente.





Carta del archivero e historiador D. José de la Torre y del Cerro, 1913

Sus primeras obras como historiador son “Apuntes para la historia de la Casa de Cabrera” y “Estudios biográficos”, ambas de 1913. La primera es un estudio genealógico de esta familia, estudiando algunas de las personalidades más destacadas de este linaje y realizado a partir de la documentación consultada

en el Archivo del Marqués de Viana y concebida como una continuación de la obra de igual título publicada en 1779 por el Padre Francisco Ruano.. La segunda la realiza conjuntamente con el periodista y escritor Gabriel Delgado y se trata según ellos afirman que "es nuestro proyecto relatar, referir sucinta y brevemente la vida de los genios, de los sabios, de los héroes y de los santos nacidos en la provincia de Córdoba, nuestra madre; reunir en pocas páginas noticias de vidas y hechos injustamente olvidados; desenterrar personalidades y libros que yacen envueltos en el polvo del olvido y en bibliotecas tan silenciosas como las ruinas de nuestros antiguos monasterios". Siguiendo la historiografía del británico Lord Macaulay. Los personajes de los que se ocupan son Doña Leonor de Sotomayor y Zúñiga, Fray Alonso de la Cruz, Marta Peralvo, Fray Miguel de Medina, André Peralvo, Fray Lucas Ramírez Arias, Sebastián Pérez, José de la Peña y Aguayo, Fray Gerónimo José de Cabra y Martín Álvarez de Sotomayor y además anuncian que están ultimando otro libro sobre Sebastián de Belalcázar, adelantado y gobernador de buena parte de las actuales Colombia y Ecuador en el siglo XVI.

Rey Díaz forma parte de la importante escuela de historiadores cordobeses de la primera mitad del siglo XX, pero quizás su afán divulgativo, su interés para que tuvieran un alcance pedagógico destinado a los niños y que sus trabajos apenas hayan vuelto a ser editados ha llevado a un cierto olvido. Por ejemplo, publicará una serie de folletos titulada "Los Grandes de Córdoba", costeada por el ayuntamiento y destinada a los escolares, comenzándola en 1923 por el dedicado a la figura del Gran Capitán, que tuvo una doble versión, una para los

colegios y otra para militares. La primera titulada “El Gran Capitán” y la segunda “El Gran Capitán de los españoles” coincidiendo con la solemne inauguración de la estatua ecuestre realizada por Mateo Inurria en la confluencia del Paseo con la Avenida de Canalejas, si bien pronto se trasladó a la Plaza de Cánovas (actual Tendillas). En 1953 volvería sobre el tema, a petición del alcalde Antonio Cruz Conde, y destinado para la revista “Ejército”.

En 1923 se ocupa del estudio del Obispo Caballero y Góngora, utilizando documentación del Archivo de la Catedral y Archivo de Indias. Se trata de un eclesiástico que ocupó cargos tanto civiles como religiosos durante el reinado de Carlos III, como Arzobispo de Santa Fe, Virrey del Nuevo Reino de Granada y otros; desarrollando un amplio programa de reformas como un claro ejemplo del Despotismo Ilustrado y además tuvo que hacer frente la rebelión de los comuneros en la actual Colombia que se habían levantado contra la subida de impuestos motivada por la participación de España en la Guerra de los Siete Años entre Francia e Inglaterra.. Con este trabajo ganó un certamen de investigación convocado en Priego de Córdoba.

El segundo de la serie es el dedicado a Osio en 1926, un texto muy grato para un católico ferviente como él, que busca en el personaje del obispo nacido en el año 256 las raíces de la iglesia cristiana en estas tierras. Osio, que vivió más de cien años, padeció el martirio y el destierro por manos de los romanos y fue el artífice del Concilio de Nicea. Precisamente, cuando en la década de los

cincuenta, don José María reciba el encargo de rotular las calles del Barrio de Cañero, pondrá este nombre del Concilio a una de ellas. Nos cuenta también los pormenores de las celebraciones que tuvieron lugar y la colocación de la estatua en la Plazuela de las Capuchinas donde aún hoy se conserva.

En 1927, participa en los actos de homenaje a Don Luis de Góngora y Argote con motivo del tercer centenario de su muerte (Miguel Artigas, El Centenario en Córdoba”, La Gaceta literaria, Año 1, nº11, Madrid 1927), siempre con la finalidad de que los alumnos de las escuelas cordobesas tuvieran una noción clara del más importante escritor local de todos los tiempos. Además publica un folleto titulado “Don Luis de Góngora y Argote” estructurado en varios apartados, en primer lugar una rectificación de la genealogía de Góngora seguido de un estudio de la influencia del erasmismo en su obra, el padre del poeta, de la infancia y estudios, los días en la Corte, la penurias vividas, el testamento, el entierro, sin menoscabar una recopilación de la obra gongorina y las citas a Córdoba en la obra del poeta. Además el acercamiento a Góngora, le sirve para definir lo que él entiende por poesía: “El verso, la poesía, es el lenguaje medido que suena como música, deleita a quien lo lee y a quien lo escucha, conmueve el corazón. Quien escribe en verso y lo hace con elegancia, “

En Córdoba se realizaron varios actos, como una serie de conferencias y actividades culturales organizadas por la Academia, recitales en los pueblos,

ediciones de antologías gongorinas y la presencia de personalidades como Miguel Artigas, Andrés Ovejero, Mariano Bacarisse y Antonio Jaén Morente. Culminando con unas honras fúnebres en la Catedral. En todos ellos, él estuvo presente, tal y como escribió Artigas: “Rey, organizador y diplomático”. Rey Díaz cita en sus estudios sobre el poeta cordobés un trabajo de su amigo Antonio Jaén Morente, titulado “Lugares gongorinos” que no hemos podido localizar.

En 1928, junto con José de la Torre y del Cerro, publicó “La industria de la seda en Córdoba”, premiado en el Certamen de la Comisión de la Seda. “servíamos a nuestra madre Córdoba procurando que su nombre en estas cuestiones no faltara nunca junto a los de las ciudades que ganaron su fama de laboriosas produciendo en el terno y en el telar los viejos damascos, terciopelos y rasos famosos y estimados en los mercados de uno y otro mundo”. Ya unos años antes, entre 1922-1923, había colaborado con el alemán A. Thissen en el libro “Geschichtliches aus der Aachen Nadelindustrie, Cornelius Chorus” sobre los agujeteros cordobeses y el tipo de aguja de tejer denominada cordobesa.. El estudio de la industria sedera, tan importante en Córdoba, durante los siglos XVI y XVII, se basa en las Ordenanzas municipales y análisis de otras vicisitudes de los gremios de tejedores, constatando el pernicioso efecto del microclima local en el cultivo de las moreras, que a la larga terminaría arruinando tan próspero negocio.

En 1929, al erigirse una estatua al Duque de Rivas, publica el folleto titulado “El duque-poeta” y de nuevo nos muestra su gusto por la poesía: “Bien sabes lo que son los versos y que solo merece el nombre de poeta quien acierta a componerlos con elegancia suma, haciendo que las palabras suenen armónicamente, como música...y recuerda que componiendo versos se puede alcanzar la fama y con la fama la gloria y la inmortalidad que éstos conquistaron”.

Ese mismo año con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla publica el titulado “Los que fueron a América”, donde se ocupa de cuarentaiocho personajes vinculadas con la empresa americana, entre otros destacan Beatriz Enríquez de Harana, la amante de Colón y madre de su hijo Hernando (otro cordobés poco conocido en su tierra); de Juan de Áyora, Pedro de los Ríos, Fray Pedro de Córdoba, Francisco Hernández de Córdoba, Sebastián de Belalcázar y así hasta una treintena más de cordobeses vinculados con la conquista y evangelización del Nuevo Mundo así como una referencia a las ciudades que en América llevan el nombre de Córdoba, para concluir con esta patriótica pregunta: ¿Podrá negarse, después de saber todo esto, que Córdoba, tu amada ciudad natal, ayudó como lo mejor y por medio de sus hombres al noble esfuerzo logrado providencialmente por España, de llevar su lengua, su fe, sus leyes, sus costumbres y todo su ser, al extremo mundo descubierto al otro lado del Atlántico?” Y la respuesta: “Niño cordobés, celébralo y enorgullécete”.



El último folleto de la serie es “Julio Romero de Torres (lectura para niños)” “realizado en Noviembre de 1931, coincidiendo con la apertura del museo dedicado a su obra, que constituyó un gran acontecimiento político y cultural en la ciudad, contando en su inauguración con la presencia del Presidente Don Niceto Alcalá Zamora y un discurso de Jaén Morente.

En 1930 publica una nueva edición de “Historia de Córdoba”, justo cuando Antonio Jaén Morente está preparando una nueva versión de su “Historia de Córdoba” y que para Rey Díaz es una obra de continua referencia, pero en su caso trata de adaptarse al público infantil. En 1957 se intentó sin éxito una nueva edición y lo mismo ocurrió en 1964, el Ayuntamiento se lo planteó de nuevo pero no se llevó a cabo si bien con fecha 2 de junio de ese año se dirigió la siguiente carta desde el municipio a los directores de los colegios de la localidad: “Le recuerdo, como ya tiene conocimiento de ello, que el próximo día 10 del corriente, termina el plazo para la presentación de dibujos del Concurso convocado entre la población escolar de Enseñanza Primaria de esta capital, para ilustrar la “Historia de Córdoba”.. Es un libro dedicado a los niños/as de la escuela primaria cordobesa, donde sirviendo de texto complementario de lectura, para “dar a la enseñanza alto tono patriótico...desde que se proclamó necesaria en la escuela la enseñanza de la Historia local, buscamos un buen molde didáctico en que vaciar la gran síntesis de la vida pretérita de Córdoba, pensando en lo mucho que importa al niño- agente espontáneo de la Historia que en el día se va construyendo- conocer, siquiera sea como antecedente, el pasado de su pueblo; creyendo que le interesará cortar las capas y ver a través

de las cortezas del tronco robusto, así como descubrir las profundas raíces del viejo árbol de que hoy es el rama nueva y lozano brote.” Cada capítulo consta de un cuestionario, ilustraciones y ejercicios. El libro culmina con la propuesta de leer capítulo por capítulo la “Historia de Córdoba” de Antonio Jaén Morente. En la prensa local apareció este comentario elogioso: “lleva el sello inconfundible de Pepe Rey, valor positivo en la recia estirpe intelectual cordobesa; amplio, generoso y de sentido corazón...”. Probablemente ya hubo una edición en 1927 . Está estructurado en veinticinco capítulos, de los que destacamos algunos, así “Tu tierra y su historia”, “La ciudad, madre nuestra”, “La Mezquita única”, etc.

En 1932, publica en BRAC el artículo “Bibliografía de Carlos Rubio”, que recoge su intervención en un acto de la Academia promovido por don José Manuel Camacho Padilla con motivo del Primer Centenario de la muerte de este político y periodista poco conocido en su Córdoba natal, el llamado “periodista bohemio que no logrado nunca, ni en sus días ni después por parte de Córdoba, el aprecio merecido”. Se trata de un poeta, cuentista, historiador, periodista y político. Su selección bibliográfica abarca unos veinte títulos y 71 fichas con artículos periodísticos. Su objetivo es de nuevo que sea conocido y leído por los alumnos del instituto y además el momento que se esta viviendo, la II República, es quizás el más idóneo para recuperar a este progresista que nació en Córdoba en 1831 y falleció en Madrid en 1871, llegando a ser secretario de Prim y autor de “Historia filosófica de la Revolución”: “Carlos Rubio para las agrupaciones políticas en que bulle la juventud de hoy, prototipo

de aquella antigua gravedad española que hacía hombres cabales y perfectos caballeros de los mozuelos de 20 años, batalladores en defensa de altos ideales...decidido amigo del pueblo, tenaz defensor de la libertad, un hombre que dijo: Yo amo a mi patria, a España, como se ama a una madre desgraciada, y mis únicos deseos, mis únicas aspiraciones se cifran en la esperanza de que mi patria prospere y viva feliz”.

Este artículo contrasta con el que publicó también el BRAC en 1960 como continuación al discurso de ingreso en la institución del canónigo D. Narciso Tibau Durán, donde se muestra acorde con los parámetros ideológicos del franquismo, quizás como uno de tantos españoles de la época y así al hablar del canónigo nos dice: “sus fervores patrióticos por la causa de la España nacional, no solo le hicieron fuerte ante los antipatria”, El discurso del canónigo versó sobre el Sínodo celebrado en Córdoba en 1520 por el Obispo Alonso Manrique en la Capilla de Villaviciosa dentro de la Mezquita –Catedral .En el de contestación, don José María traza en primer lugar un paralelismo con el Concilio Vaticano II que por impulso del Papa Juan XXIII se estaba celebrando en Roma en ese momento y luego nos ilustra sobre los enfrentamientos en el siglo XVI entre el Cabildo Municipal y el Obispo, cuando los regidores querían que sus opiniones fuesen tenidas en cuenta en el Sínodo y el Obispo no cedía. La disputa alcanza su cenit cuando don Alonso decide construir el crucero que hoy alberga la catedral renacentista; pues desde el municipio se llega a decretar la pena de muerte para quien ose derribar las arcadas musulmanas de la primitiva mezquita y el dignatario eclesiástico, a su vez, decide

excomulgarlos. Rey Díaz defiende el punto de vista del obispo Manrique, pues se logró dar al Altar Mayor más digna posición, colocando al Señor de este edificio y hacerle presidir todo el conjunto; pero nunca llevado del propósito de destrucción de parte de un monumento singular y único en el mundo. Y además afirma, que esta construcción es la que había permitido preservar la Mezquita.

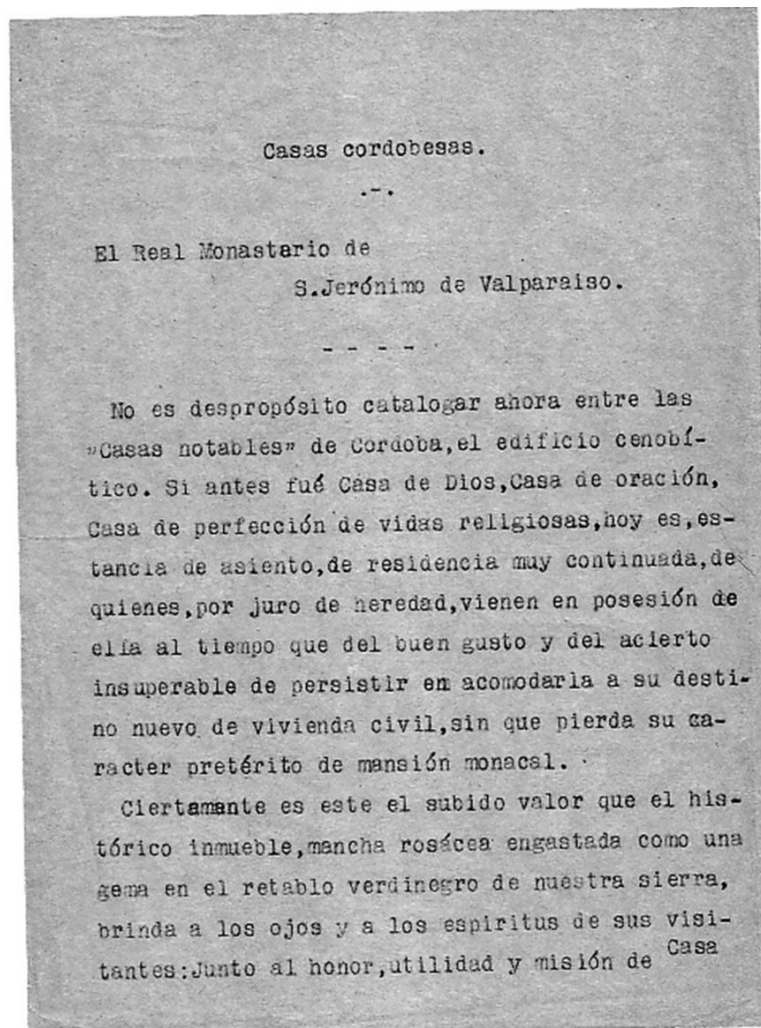
### EN EL TRIBUNAL TUTELAR DE MENORES

Entre 1923-1931 desempeñó el puesto de Secretario de la Junta de Protección a la infancia y prevención de la mendicidad en Córdoba, ocupándose de organizar el refugio nocturno de mendigos que pululaban por las calles de la urbe, acogiéndoles en un local sito en la plaza de los Santos Mártires, anexo al antiguo Alcázar, donde por iniciativa del gobernador Atienza y Fernández se estableció “ una Casa-refugio donde los desvalidos y caminantes que por Córdoba cruzan en busca de trabajo, o impulsados por los vientos de la desgracia, hallasen cobijo en las noches-...ofreciéndoles reposo para sus cuerpos extenuados por el hambre y por la fatiga, paz de unas horas para sus espíritus y tregua en sus andanzas y pesares”. En unos momentos en que la crisis económica golpea duramente, el paro aumenta y la República no ha tenido aún tiempo de desarrollar un programa de reformas sociales. Son tiempos nuevos para Rey Díaz, al que le cuesta ver más allá de sus planteamientos cristianos y por eso el 15 de Agosto de 1931 dimite como miembro de la Junta de Protección antes citada.

En la inmediata posguerra ocupó los cargos de Vicepresidente y Presidente del Tribunal Tutelar de Menores, al que llega como un exponente de su catolicismo y su humana condición de bondad y preocupación real por la infancia desprotegida. Escribió en 1958 un librito de 44 páginas titulado “Génesis de la corrección de menores, en Córdoba” con motivo de XVIII Asamblea de la Unión Nacional de Tribunales de Menores, donde además de trazarnos una sinopsis histórica de la atención a los niños desfavorecidos desde la Edad Moderna en su ciudad, las numerosas obras pías y benéficas vinculadas con la Iglesia Católica, Ayuntamiento, Diputación, aristócratas como la Marquesa del Merito; nos deja testimonio de su interés por estas cuestiones sociales, así en 1906 se mostró ya en contra del Reformatorio existente dentro de la cárcel sita en el Alcázar mediante una serie de artículos de denuncia en “La Voz”: “No se podía consentir que una nave de 60 metros de largo, sin sol, sin higiene, sin espacio vital, se internasen juntos a todos los menores delincuentes e una extensa comarca provincial” y en su lugar pide “ un edificio nuevo y por un régimen familiar basado en la instrucción, en el trabajo y en la educación moral y religiosa”.

La polémica periodística convenció a la opinión pública de la necesidad de un nuevo Reformatorio y además encontró apoyo en varios magistrados y funcionarios judiciales, de tal forma que por fin en 1941 se crea el Tribunal Tutelar de Menores de Córdoba presidido por el ex alcalde Pedro Barbudo y se erige la Casa Tutelar de San Rafael.

## CASAS CORDOBESAS: EL MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO DE VALPARAÍSO



Se trata de un texto inédito de 26 páginas mecanografiadas dedicadas al mismo y probablemente relacionado con el discurso de contestación al de ingreso en la Academia cordobesa de don Juan Gómez Crespo titulado "Los Jerónimos de Valparaíso" pronunciado el 8 de junio de 1946 y publicado en 1947.

El tema no era nuevo en la historiografía local, pues ya en 1908 Antonio Jaén Morente le dedicó su tesis doctoral bajo la dirección de Rafael Altamira con el título de “El valor artístico del Monasterio de san Jerónimo de Valparaíso de Córdoba”, defendida en la Universidad de Madrid auténtico alegato conservacionista de este importante conjunto patrimonial enclavado en las faldas de Sierra Morena y contiguo al yacimiento arqueológico de Medina Azahara así como un estudio de su devenir histórico a partir de la escritura de donación de tierras en las que está enclavado fechada en 1405. El conjunto arquitectónico, magnífica muestra del gótico ojival y del plateresco así como de las modificaciones barrocas de los siglos XVII y XVIII. Antonio Jaén utiliza su tesis para combatir el llamado sentimiento de decadencia de Córdoba y además manifiesta su predilección, en contraposición con el pensamiento dominante en la ciudad, por la época califal: “debemos a la brillante civilización árabe nuestros mejores días”. Mientras que tanto Juan Gómez Crespo como José María Rey Díaz conocen y citan a Jaén Morente, todos los demás historiadores que se han ocupado del tema muestran desconocer tan importante tesis aún hoy lamentablemente inédita., aunque nos consta que se está tratando de editar. La relación de Jaén Morente con los marqueses de Mérito se acrecentaría con el paso de los años, por ejemplo sabemos que el político republicano salvaría a la familia aristocrática de una muerte segura en el Madrid rojo o que en la posguerra, Jaén Morente mantendría relación epistolar con don Juan de Borbón, a través de Ricardo Mérito, Duque de Algeciras.

Rey Díaz, en su discurso de contestación alude a la compra del monasterio por los Marqueses del Mérito en 1912 “para salvarle de un acabamiento que ya se creía inevitable”...”adaptado el monasterio a la vida palaciana de una familia principal...recuerdo más veraz de aquel verdadero baluarte de antiguas grandezas que habla todavía de ascéticas vidas, de rigideces de observancia, de aposentos reales, como de trabajos de azada...”.

El texto de Rey Díaz no es una mera descripción histórica sino una recreación poética del conjunto monacal.

## CONCLUSIONES

En Córdoba floreció en la primera mitad del siglo XX una pléyade de historiadores en la que destacan nombres como Antonio Jaén Morente, Vicente y Miguel Ángel Ortí Belmonte, José y Antonio de la Torre y del Cerro, Enrique Romero de Torres, Samuel de los Santos Gener, etc. En ella ocupa un lugar destacado José María Rey Díaz, un hombre laborioso y enamorado de Córdoba, su ciudad natal, que hoy quizás lo haya olvidado un poco y por eso a él hemos dedicado este estudio, pues sigue vivo el fulgor que desprende la memoria de estos hombres que tanto hicieron por esta urbe milenaria, ciudad de destino como la bautizó Arnold Toynbee.

Trato así de seguir en la estela iniciada con lo que ya he publicado y editado sobre don Antonio Jaén Morente, sin despedirme aún del todo de él pues tengo



en mente reeditar alguno de sus magníficos libros de texto, como “Geografía colonial”, alegato anticolonialista y adelantado a su tiempo, escrito en la década de los años veinte del siglo pasado para ser usado como libro de texto en el Instituto General y Técnico de Sevilla, donde el ilustre historiador cordobés ejercía como Catedrático.

En el caso de Rey Díaz, me interesé por él a través de una sugerencia familiar, pues fue la madre de Ana, mi esposa, Paquita Moreno García, quien me pidió que investigara sobre su profesor de Geografía e Historia cuando ella cursaba los estudios secundarios en el Instituto cordobés allá por el curso 1938-1939. Descubrí a un incansable investigador, enamorado de su ciudad y una buena persona.

Justa memoria a todos estos hombres que honraron a Córdoba y que sus nombres no los oculte el silencio.

## FUENTES

### 1.1. Documentales

- Archivo Municipal de Córdoba (AMC), Correspondencia y papeles del archivero y bibliotecario José María Rey Díaz. Cajas 4400 y 2991.
- AMC, Libro de actas de la Comisión Gestora, Caja 0152
- Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC), Fondo Romero de Torres.